



## Libro: Educación y Democracia

John Dewey, 1916

Comentario de Germán Sanhueza

Doctor (c) en Educación, universidades Alberto Hurtado y Diego Portales

El libro *Democracia y educación*, escrito por el sociólogo norteamericano John Dewey, es una obra clásica en la que se desarrolla una introducción a la filosofía de la educación, en donde el autor establece una serie de argumentos para realizar una reflexión profunda acerca de los fines y propósitos de la educación, a la luz de los cambios sociales que se comienzan a visualizar al inicio del siglo XX.

En la discusión acerca de la reforma educativa en Chile, surgen voces que plantean diversas posturas acerca de la función del sistema educativo en el desarrollo del país. Por una parte, algunos sectores señalan que la educación debe formar el capital humano que permita generar una mayor productividad frente a los desafíos de desarrollo del país en el siglo XXI. Por otra, existen actores que plantean la necesidad de reencontrarse con un sistema educativo que promueva la educación democrática, destacando principalmente a la educación pública. En este sentido, resulta interesante volver a leer a uno de los sociólogos más importantes de Estados Unidos en el siglo XX, quien asumió en sus reflexiones, la segunda de estas dos posturas: la educación como vehículo para la formación de ciudadanos en una sociedad democrática.

El planteamiento inicial del libro, está referido la argumentación de la noción de experiencia por parte del individuo en relación al proceso de comunicación y de interacción con su medio ambiente. Las relaciones entre seres humanos, constituye un proceso comunicativo experiencial, conformando la esencia del proceso educativo. Todo lo que ocurre en el proceso experiencial, para Dewey constituye el proceso educativo, la educación en si misma. Desde el punto de vista evolutivo, hay una transformación de una cultura primitiva hacia estructuras sociales complejas, manifestada de la mejor forma a través de la democracia, forma de asociación política que permite un tipo de experiencia humana más desarrollada y que permite de mejor forma el desarrollo de la experiencia, en la forma como la concibe el autor.

El ser humano, para Dewey, es un individuo que se encuentra en constante crecimiento y que interactúa en un medio ambiente social. La naturaleza de su actividad está determinada por el contacto con este medio ambiente que va, de algún modo, guiando su experiencia y crecimiento, basado en el principio de la utilidad, es decir un desarrollo integral del individuo, elemento base de la estructuración de la sociedad norteamericana.

En relación con los conceptos planteados, Dewey manifiesta que la escuela debe estar en estrecha conexión con la vida y la sociedad en general. La institución escolar representa un pilar para que el ser humano pueda lograr una conexión fructífera con las estructuras sociales. Es por esta razón que en los primeros capítulos del libro, el autor argumenta la importancia de la escuela en la relación hombre – sociedad: permite eliminar las diferencias de clase social y la constitución de una educación que dote a todos del mismo protagonismo y oportunidades en la sociedad. De acuerdo a este fundamento, la escuela constituye una institución necesaria para la estabilización de la sociedad y el máximo aprovechamiento de los aportes de cada individuo en un sentido colectivo.

Durante el desarrollo del libro, es posible comprender que para Dewey, la educación es, un fin en sí mismo, y que no debe entenderse como medio. En la medida en que se está continuamente reorganizando, reconstruyendo y transformando el medio ambiente, la educación (entendida como el elemento transformador) es de carácter permanente.

Resulta relevante destacar, la revisión que hace el autor a diversas teorías pedagógicas predecesoras de sus postulados. Por ejemplo, plantea que no es partidario de entender la educación como un desenvolvimiento, como lo plantea Froebel, ya que contradice su visión de lo educativo como crecimiento y multiplicidad de posibilidades. En Hegel, también, se da, según el norteamericano, una cierta clausura en la medida en que se realiza una minimización de la importancia de la formación individual. También es crítico con la teoría de Locke que, según él, tiende a una educación entendida como un proceso de adiestramiento. A través de estas revisiones, se desprende el carácter pragmático y utilitarista del enfoque de Dewey respecto de la educación. En este sentido, el mayor objetivo del aprendizaje es, para Dewey, la adquisición de habilidades para desenvolverse en el medio social.

Dewey, durante el desarrollo del escrito, enfatiza que la educación es un proceso social, en las que es posible identificar distintos tipos de sociedades, en la que se hace necesario construir un ideal social en particular. Los ejes sobre las cuales es posible medir el valor de una forma de vida social son la extensión en que los intereses y un grupo son compartidos por todos sus miembros y la plenitud y libertad con que se actúa con los demás grupos. Una sociedad es de tipo democrática en la medida en que se facilita la participación en esta estructura en condiciones iguales y que garantice el bienestar colectivo. Este tipo de sociedad debe tener un tipo de educación que dé a los individuos un interés personal en las relaciones y el control social que permita mantener el orden y el equilibrio social.

El contenido del proceso educativo, consiste primariamente, en los significados que proporcionan un contenido a la vida social existente, estableciéndose una relación de experiencia entre el pasado y la proyección hacia el futuro. A medida que la estructura social se torna más compleja, estos factores aumentan en número y en importancia. Con eso se origina una necesidad de establecer una selección, formulación y organización especial para que puedan transmitirse adecuadamente a la nueva generación y con ello

mantener el equilibrio social. Se obtiene un resultado positivo cuando un estudiante comienza con ocupaciones activas que tiene un origen y uso de tipo social y va avanzando hasta una visión científica de su quehacer, mediante la asimilación de su experiencia que entre interacción con otras experiencias, elemento base para el progreso de la estructura social.

Para el autor, los procesos educativos se van unificando en la medida en que se centran en la producción de buenos hábitos de pensar y su correspondencia en las acciones de los individuos. Esta relación permite identificar y relevar la importancia de la experiencia educativa, concepto clave en la argumentación de Dewey en este libro, es decir toda, experiencia, es capaz de asumir una riqueza infinita de significado al extender su esfera de interacciones percibidas. La comunicación formal con el medio es el mecanismo más rápido para efectuar este desarrollo, porque enlaza los resultados netos de la experiencia del grupo con la experiencia del individuo.

Dewey expresa una especial mención al estudio de la geografía y la historia como recursos escolares para producir la ampliación del sentido de una experiencia personal directa, ya que permite al educando establecer una relación entre su experiencia personal, un contexto geográfico y uno histórico, triada que fortalece el sentido de identidad y pertinencia, elemento sustancial al desarrollo de la sociedad democrática.

Por otra parte, el autor hace una mención al concepto de vocación. Una vocación significa toda forma de actividad continua que preste servicio a los demás y dedique las capacidades personales a la obtención de resultados. Este concepto adquiere relevancia en la medida de que el proceso educativo debe contemplar un propósito que vaya más allá de un sentido utilitarista de la educación, en donde los resultados del proceso educativo benefician al individuo y sobretodo a la sociedad organizada de forma democrática.

Finalmente, el autor plantea en la parte final del libro, el problema de la educación moral en la escuela, es decir la relación entre el conocimiento y la conducta del individuo. Ambos elementos deben estar basados en un esquema educativo en el que el aprender es el acompañamiento de actividades u ocupaciones continuas que tienen una finalidad social y por ende el comportamiento de los individuos debe estar basado en una conducta moral que respete las normas de convivencia social de la sociedad democrática, esencial para el desarrollo de una estructura valórica que trascienda y se perpetúe en el tiempo. En este contexto, la escuela llega a ser una forma de vida social, una comunidad en miniatura y en íntima interacción con otros modos de experiencia que moldea y armoniza conductas individuales y colectivas, para el fortalecimiento de la democracia como el mejor mecanismo de estructuración social y político.